



navarras en la Guerra de los Infantes de Aragón, si bien fue reconstruido años después.

Cuenta el mismo Layna Serrano¹ que con el tiempo la congregación se fue desvirtuando, hasta el punto de que dichos canónigos fueron expulsados de la villa, convento y hospital, para ser ocupado por el Concejo, hasta su total desaparición a causa del saqueo de las tropas francesas durante la Guerra de Independencia, en 1811. Fue Atienza por otra parte lugar

representativo en la comarca para el comercio del cerdo.

Hasta bien entrado el decenio de 1970 se mantuvo el mercado semanal de dichos animales, establecido tradicionalmente en la plaza de Mecenas que, por su dedicación, el vulgo pasó a denominar “plaza de los cochinos”. Del mismo modo que en siglos pasados la piara de cerdos de la villa debió de pastar libremente por sus dehesas, puesto que el municipio pagaba a un guarda para su custodia la nada despreciable cifra de mil reales anuales, en 1752.²

La tradición.

Según cuenta Angel Lera de Isla³, la fiesta del cochino en torno a San Antón no comenzó a popularizarse hasta el siglo XVII, siendo Madrid la ciudad en la que comenzarían dichas celebraciones.

La realidad es que en Madrid se celebró desde dicho siglo la tradicional romería de San Antón, con su más o menos compleja representación del “rey de los berracos”, tan comentada y descrita desde el Siglo de Oro, llegando a ser prohibida por sus excesos y falta de religiosidad en muchos casos; en 1697 por vez primera, conforme a lo que recoge Pedro de Répide en sus “Costumbres y Devociones Madrileñas”⁴. Por su parte Emilio Jorrín⁵ afirma que con motivo de dicha festividad se rifaba en la Puerta del Sol madrileña, un cochino.

Cuenta Pedro de Répide que tras la llegada de los romeros, las bendiciones y demás *“después era la bacanal sin freno. La tremenda algarabía de berridos, relinchos y rebuznos, junto con los gritos y los cánticos de la plebe que comía y bebía sin saciarse jamás. Llegábales la noche, y aquel tropel tumultuoso, donde acababan por tener lugar todos los desmanes, hasta los más sangrientos, era una orgía sabática”*.

El propio Pedro de Répide da cuenta de cómo, en años posteriores, la fiesta se *“civilizó e institucionalizó”*, *“más tarde, a finales del siglo XVIII, arraigóse la costumbre de ir el día de San Antón a pasear bestias y personas, unas y otras con los más*

¹ Historia de la Villa de Atienza, Madrid 1945, págs. 421 y siguientes.

² Según las respuestas del Catastro de Ensenada, Atienza 1752, Madrid 1990, pág. 89. 430 reales ganaban los guardas de monte y dehesa, 470 los de ganado vacuno y 3.300 el alcalde mayor.

³ “Del folklore campesino; la fiesta de San Antón”, en Revista de Folklore, Valladolid 1982, núm. 13, págs. 20-22.

⁴ Recogido a su vez por Reyes G. Valcárcel en “Fiestas tradicionales madrileñas”, Madrid 1997, págs. 13-16.

⁵ “Rasgos de Campoó. La Matanza”. Torrelavega 1999, págs. 127-129.